



Sandra Lorenzon Schaffa*

Intimidad y diferencia sexual: A propósito de un caso de intersexualidad

Alex, una bonita joven de 15 años nacida en Buenos Aires, vive con sus padres en Uruguay en una casa al borde del mar. Su padre, Kraken, es investigador en biología marina. Una pareja de amigos viene a visitarlos acompañada de su hijo Álvaro. Los dos adolescentes son tomados por una gran atracción que los llevará al angustiado descubrimiento de sus diferencias.

Una atmósfera de indefinición desde el inicio se proyecta en torno de la sexualidad de la protagonista. En una de las primeras escenas la vemos echada leyendo: “En todos los vertebrados, el sexo femenino es primario en sentido evolutivo y embriológico”.

En el retiro paradisíaco en el que sucede la acción, entre huéspedes y familia, una tensión crece. Comprendemos que la presencia del padre de Álvaro, Ramiro, cirujano plástico, se debe al interés médico que este representa a partir del momento en que Alex se rehúsa a continuar tomando sus corticoides inhibidores de la masculinización de su cuerpo. Alex es portadora de una mutación genética que la lleva a poseer características de los dos sexos. La mudanza de la familia a esa villa al borde del mar buscaba protegerla de la indiscreción y los prejuicios de su grupo social de origen. La intención de preservarla no evitó, sin embargo, el vivir bajo la vigilancia angustiada de sus padres.

Alex : ¿Pensaste en lo que te dije?

Álvaro: No me voy a acostar con vos.

Alex : ¿Por...?

Álvaro : Porque sos distinta, y vos lo sabés.

Vos no sos normal... ¿Por qué la gente te mira así? ¿Por qué todos te miran así...? ¿Qué tenés?

La relación sexual que se concretiza entre Alex y Álvaro es espiada por Kraken. Ver la escena relanza al padre de Alex en un mar de perplejidad: «Arriba», le cuenta a su mujer, Suli. “Ella estaba arriba... Rompiendo el culo del hijo de sus invitados”.

La perplejidad encarnada por el actor Ricardo Darín en la película dirigida por Lucía Puenzo (2007) nos conduce al corazón del tema de la diferencia sexual. Este tema, que queremos discutir, se colocó como el enigma fundamental y constitutivo del sujeto freudiano.

Contra poniéndose a Kraken, Ramiro es el hombre de la certeza. Aborda lo real del sexo desde la objetividad científica. Su concepción de real es distinta de la que sostiene el psicoanálisis, es decir, del real del goce sometido al lenguaje. Esta articulación entre goce y lenguaje es a lo que se dirige el dispositivo analítico de la escucha.

Para el psicoanálisis, la diferencia entre los sexos no es la diferencia anatómica, aunque esta traiga, como decía Freud, consecuencias psíquicas. La importancia de la anatomía en psicoanálisis es subvertida por la relación del sujeto con el lenguaje.

La ambigüedad vivida por Alex –aunque complicada por su complejidad anatómica– no se agota en el campo de la acción médica. La indeterminación de ser hombre y mujer, ni

uno ni otro, o ambos, es propia de las neurosis estudiadas por Freud: histeria y neurosis obsesiva. En términos lacanianos, podríamos agregar que la ambigüedad sexual puede ser Imaginaria (tal como la moda actual pone en escena), Simbólica (como en la identificación de Dora con el significante de la impotencia de su padre), Real (como en el caso de la convicción delirante de Schreber).

Geneviève Morel (2004), investigando clínicamente la ambigüedad sexual desde una perspectiva laciana, le atribuye un estatuto fundamental a la constitución del sujeto. Sus estudios la llevan a contestar lo que podría ser un “núcleo de identidad de género” en relación con el cual las ambigüedades serían secundarias, como postula la *gender theory*.

Al contrario, así como hizo Lacan, después de Freud, somos guiados en la clínica psicoanalítica más por los avatares de la pulsión que por las identificaciones con las que articular nuestra escucha.

Freud postula no un núcleo de identidad, sino un vacío en el centro de la constitución psicosexual del sujeto. No existe un libido femenina, sino una solo libido masculina que insta una función fálica y un complejo de castración correspondiendo a un vacío inevitable en el centro de la vida sexual de los dos sexos. Lacan lo tradujo por aforismos: “La mujer no existe”. “No hay relación sexual”.

Volvamos a Alex.

Su forma de ser poco femenina no le impide ejercer al máximo su acción seductora frente a Álvaro, de quien exige desde el inicio un regalo, una bisutería. Alex baila para él y le ofrece como regalo un colgante que tiene un chip como los que les ponen a las tortugas marinas para que puedan ser rastreadas en alta mar. Finalmente, lo atrae al altito de la casa para el acto sexual que le había propuesto al inicio.

¿De qué lado se pondrá Alex? ¿Del lado hombre o del lado mujer?

Alex: ¿Qué hacés?

Padre: Te cuido.

Alex: No podés cuidarme siempre.

Padre: Hasta que puedas elegir.

Alex: ¿Elegir qué?

Padre: Lo que quieras.

Alex: ¿Y si no hay nada que elegir?

En la rebelión de Alex reconocemos su demanda de análisis: “¡No quiero ni pastillas, ni cirugía, ni cambio de colegio! ¡Quiero que todo siga igual!”. Alex se rehúsa a actuar sobre su cuerpo. Lo que dice está en un campo de cuestionamiento que solo es posible elucidar a través de una escucha analítica.

La especificidad del abordaje analítico de la sexuación incluye, según Geneviève Morel (2004), tres tiempos lógicos:

1. el tiempo de la diferencia anatómica: real mítico: Alex, hermafrodita.

2. el tiempo de la interpretación por el discurso social: Alex, “ella”, “mi hija”.

3. el tiempo de la sexuación, de la elección sexual: Alex, indecisa.

El término freudiano “elección” –la elección de la neurosis (*Neurosenwahl*), elección de objeto (*Objektwahl*)– no debe ser concebido en sentido intelectual, suponiendo que entre las diferencias posibles, una sería elegida. Se trata de una expresión sustitutiva de una fantasía inconsciente, en la cual lo que hay de excesivo en la organización pulsional del sujeto busca inscripción. Pero el término *elección* quiere subrayar “que un acto del sujeto es necesario para que los diferentes factores históricos y constitucionales puestos en evidencia por el psicoanálisis ganen sentido y valor motivacional” (Laplanche y Pontalis, 1967/1997, p. 63). El tiempo de la elección sexual (no sin ambigüedad) supone un trabajo de decantación que demanda tiempo y participación del sujeto antes que se pueda afirmar su posición sexual. No se puede elucidar fuera de la práctica psicoanalítica. Fuera del contexto analítico, intervenciones en el cuerpo basadas en la consideración de identificaciones del orden imaginario expuestas por el discurso del sujeto, a veces elocuentemente, pueden desencadenar consecuencias catastróficas.

Referencias

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1997). *Vocabulaire de la psychanalyse*. París: Presses Universitaires de France. (Trabajo original publicado en 1967).

Morel, G. (2004). *Ambigüedades sexuales: Sexuación et Psychose*. París: Anthropos.

Puenzo, L., Morales, J. M (productores) y Puenzo, A. (directora). (2007). *XXY* [cinta cinematográfica]. Argentina, Francia, España: Historias Cinematograficas Cinemania, Wanda Visión S. A., Pyramide Films.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

** Este trabajo fue presentado en el Congreso de IPA de 2017 (Espacio Lacan en IPA).